

EL LOBO FERROZ

Personajes.-

Narrador.- El mismo personaje.

Rocío.- Niña segura de sí misma, valiente y decidida.

Doña Leonor.- Su abuela, que tiene una casita en el bosque.

María.- Madre de Rocío.

Manolito.- Compañero de Rocío.

Leoncio.- Agente de una inmobiliaria.

ACTO I

Narrador.- (*Voz en off*) Queridos amigos. Esta historia que hoy traemos ante vosotros sucedió dentro de muchos, muchos años. Cuentan que en aquellos tiempos quedarán en la tierra muy pocos bosques. En uno de ellos, el más hermoso que jamás hayamos soñado, es donde transcurrirá nuestra historia.

(*Los niños juegan en el bosque.*)

Manolito.- ¡Toma! Pásame la pelota.

Rocío.- El día que no juguéis al fútbol es que se han acabado los balones en el mundo.

Manolito.- Y la tarde que caperucita roja no vaya a merendar a casa de la abuela es que se ha acabado el chocolate en el mundo entero. (*Se acerca a Rocío, le da una flor*).

Rocío.- Y el día que Manolito no le haga la pelota a Rocío, es que ya no hay flores en el monte. Ni merienda en casa de la abuela. Anda, vámonos.

(*Leoncio entra. Al ver llegar a Leoncio se esconden detrás de un árbol*)

Leoncio.- ¡Una maravilla! ¡Un tesoro! Eso es, ¡un tesoro! (*Señala las copas de los árboles*). ¡Esmeraldas! Esto son esmeraldas. ¡El cielo! Esta gente no sabe lo que tiene. Oro... diamantes... esmeraldas... rubíes... ¡Un bosque! ¡Un tesoro! ¡Un tesoro! (*Inesperadamente aparece María por el lateral derecho. Leoncio la mira. Hace como si no la hubiera visto*).

Leoncio.- ¡Qué porquería! ¡Esto no hay quien lo aguante! Bichos por todos lados... avispas... pestazo a plantas... ¡Qué asco de bosque! Buenas tardes, señora. Perdona. No la había visto.

María.- Buenas tardes, caballero.

Leoncio.- Vive usted por aquí, supongo.

María.- Pues no, yo vivo en el pueblo. Quien vive por aquí es mi madre.

Leoncio.- ¿Su madre? ¿Y vive sola?

María.- Pues sí.

Leoncio.- Qué pena. La pobre... Deberá pasarlo muy mal... esto es tan feo, tan triste, el pestazo a campo, los bichos, hierbajos por todos lados... Y sin agua.

Rocío.- Más falso que una moneda de cartón. Vámonos que vomito. (*Los niños abandonan definitivamente la escena*).

María.- Qué va. Ella vive la mar de a gusto. Y agua... toda la que quiera. Un manantial de agua fresca y limpia que es un tesoro. Y lo tiene en la misma puerta de la casa.

Leoncio.- ¿Qué bebe agua de un manantial? ¡Qué peligro, señora! ¡Qué peligro! Y usted, su hija, tan tranquila. Pues sepa que será responsable si a su señora madre le pasa algo por vivir en este paraje tan peligroso... y bebiendo esa agua que Dios sabe de dónde vendrá.

María.- De la montaña, señor. Del ventisquero que ve usted allá arriba. Con decirle que viene gente de la capital expresamente a llenar garrafas...

Leoncio.- De la capital, claro. Qué sabrá esa gente.

María.- Pues la verdad, señor. Ellos dicen que mi madre vive en el paraíso. Y perdone que no siga hablando con usted. Mi madre y los niños me esperan para merendar. Ellos también dicen que este bosque es un paraíso.

Leoncio.- Claro ellos... ¿qué sabrán?... Los pobres no han salido de aquí.

María.- Hasta luego (*Sale*).

Leoncio.- Adiós, señora. Y perdone que le diga, ¿esto un paraíso? Ni por asomo. Porquería, señora. Esto es una porquería.

Leoncio.- (*Alborozado creyendo haber convencido a María*). ¡Una porquería! Jeje... Sí, señora. Una porquería es lo que yo voy a pagarles por este paraíso. Me forro. Me forro. Cuatro céntimos y ale, todo esto es mío. Luego, a tomar viento los árboles. Pisos, pisos y más pisos. Bueno y un par de casas de campo para los amigos junto al manantial ese. Y a la señora Leonor... A esa la planto en el pueblo antes que canta un gallo. El lobo ese de Caperucita es un santo comparado conmigo. Por aquí creo que está la casa.

ACTO II

(Estamos en la casa de la abuela, en el bosque. Entran Rocío y Manolito).

ESCENA 1ª

Rocío y Manolito.- *(Al alimón).*- ¡Hola abuelita! *(Se acercan y la besan).*

Doña Leonor.- Hola, niños.¿buscáis algo?

Toño.- ¿Tú qué crees, abuelita?

Doña Leonor.- Pillines... Tenéis hambre, ¿eh? Rocío... Lo prometido es deuda.

Doña Leonor.- Sí. Os invito. Pero sabéis por qué, ¿verdad? Dilo tú, Manolito.

Manolito.- Bueno, lo digo. El maestro dice que somos el mejor curso que ha tenido. Ea, Ya está dicho.

Doña Leonor.- Lo que sois es una pandilla de bichitos encantadores.

Rocío.- Gracias, abuela. ¿Nos vamos al jardín? Vámonos.

(Doña Leonor queda sola en casa, tras la ventana se adivina el rostro de Leoncio).

Doña Leonor.- Qué lindos. Si pudiésemos guardar su inocencia durante toda la vida, reinaría la felicidad en el mundo.

Leoncio.- *(Desde la ventana).* Y el mundo, todo el mundo, estaría lleno de tontos. Sería maravilloso. Hummmm. *(Llaman a la puerta).*

Doña Leonor.- ¿Quién es?

Leoncio.- Una visita señora. Desearía hablar con usted.

Doña Leonor.- Adelante. Está abierto.

Leoncio.- *(Entrando).* Buenas tardes señora. ¿Vive usted sola?

Doña Leonor.- Ya lo ve. ¿Por qué?

Leoncio.- No sé... si se pone enferma. O aparece un ladrón... No sé. Quizá debiera vivir en el pueblo.

Doña Leonor.- Qué va, señor. Aquí se vive de maravilla. Y entre la calma que se respira aquí, las visitas diarias de mi hija y la invasión de mis nietos y sus amigos cada fin de semana... esto es una delicia.

Leoncio.- ¿Y no teme a los animales salvajes?

Doña Leonor.- Nunca los vi por aquí, señor.

Leoncio.- Pues creo que últimamente se han visto lobos por estos bosques...

Doña Leonor.- Cuento chino, señor. Cuento chino.

Leoncio.- Señora... le diré el motivo de mi visita. Represento a un señor muy interesado en comprarle su propiedad. Le aseguro que será el gran negocio de su vida. Y los lobos, a la porra señora. Los lobos están invadiendo este bosque.

Doña Leonor.- No conozco mejor negocio que vivir en plena naturaleza, señor. Y si son los lobos... Más peligrosos son algunos humanos.

Leoncio.- Entonces... ¿No le interesaría venderme la finca?

Doña Leonor.- Le he dicho que no, señor. Guárdese el dinero y déjeme en paz.

Leoncio.- La dejo, señora, y también le dejo mi tarjeta por si cambia de opinión. Y ojalá no tenga que defenderse de los lobos.

Doña Leonor.- Adiós, señor.

Leoncio.- Adiós, señora.

Doña Leonor.- Y cierre la puerta al salir.

(De nuevo se queda sola. Aparece el rostro de Leoncio a través de la ventana).

Leoncio.- Ya cerré la puerta. Pero agárrese, señora, Cuando venga el lobo ya veremos si vende o no vende.

Doña Leonor.- Dios. Qué hombre más pesado. No vendo y no vendo. Se acabó.

ACTO III

(Atardece. Comienzan a oírse aullidos de lobo La abuela está sentada junto a la mesa. Acaba de merendar. Se levanta y pasea nerviosa de un lado a otro).

Voz de Leoncio.- ¡Auuuuu! ¡Auuuuuuuuuuuu! ¡Auuuuuu!

Doña Leonor.- Dios mío. Qué miedo. ¿Pues no va a ser verdad lo que decía aquel señor? Nunca se vieron lobos por aquí. Ni de pequeña... Menos mal que hoy es sábado y vienen los niños. Qué alegría. Ya están aquí.

(Entran Rocío y Manolito).

Rocío.- Buenas tardes, abuelita.

Doña Leonor.- ¡Mis niños! *(Se abrazan los tres).*

Rocío.- ¿Qué te pasa, abuelita? Estás triste.

Doña Leonor.- Nada hija.

Rocío.- Te tiembla la mano *(coge la mano de doña Leonor).*

Doña Leonor.- ¿Vosotros sabéis si hay lobos por este bosque?

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

